

Reseña de “Masculinidades en América latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género”

DOI: 10.5281/zenodo.5558068



Sebastián Madrid, Teresa Valdés, Roberto Celedón.

Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Crea Equidad.

2020, 492 pp.

Santiago,

ISBN: 978-956-7382-50-7

El libro *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* se presenta como un ejercicio de memoria luego de 20 años de transcurridos entre las conferencias sobre hombres y masculinidades de los años 1998 y 2018 respectivamente. Es un ejercicio de memoria reflexiva de aquello que se recupera para el debate actual y que se pone en común, al igual que los desafíos planteados. Es una reflexión que se propone una temporalidad larga y no sólo de coyuntura, como sería una temporalidad corta, del aquí y el ahora.

Como lector diría que es un libro generoso en ideas, referencias y coordenadas para ingresar o permanecer en este ámbito de la investigación, intervención y formación en hombres y masculinidades. Al leerlo uno puede imaginar un curso organizado en la misma secuencia de las cinco partes del libro o también, formas de pensar un diseño de seguimiento y evaluación de políticas y acciones del Estado. En el ámbito de la investigación quedan una serie de interrogantes para nuevo estudios y reflexiones acerca de las metodologías que se formulan en el transcurso de los 18 capítulos y que, en general, se proponen desafíos al finalizar cada uno de ellos. En este sentido, es un libro que invita a la actuación en su más amplio significado.

Como todo libro permite varias lecturas y más aún al observar su variedad temática, diversidad disciplinar y de aproximaciones conceptuales. La idea o metáfora de la red se encuentra en la base de estas conferencias. De la misma forma hay varias posibilidades para interpretar la idea de red.

Una lectura podría marcar la red desde un cierto centro y consenso desde el cual los enfoques o teorías dependen, y en ese sentido se podría pensar en una dispersión desde un consenso básico o “núcleo duro” en estos veinte años, que justamente nos indicaría la cercanía o lejanía de ese centro. Así, respecto del concepto de masculinidad hegemónica habría que preservar una lectura canónica de aquellas traducciones que se apartan o traicionan sus sentidos originales.

Otra lectura, en la cual me inscribo, entiende el libro a partir de una idea de red con ciertos núcleos no centrales, no homogénea, con diferentes intensidades o importancias en las relaciones (Ramírez, 2005). Aquí el fenómeno de la dispersión no es problemático, como si lo sería para una lectura de la red desde un núcleo central o, también, de una red como malla regular con la forma de una suerte cuadro de ajedrez. En este último caso la dispersión es una amenaza para ese núcleo o rejilla regular.

Entonces, por ejemplo, el concepto de masculinidad hegemónica se sitúa como un nodo o una tendencia que permite poner en relación un conjunto variado de temas, problemas, teorizaciones, reflexiones exploratorias, metodologías, autores y autoras, entre otros. Si cambiamos de nodo cambian las relaciones con los mismos elementos y sus efectos de sentido, en consecuencia, no hay redes *a priori* (Ramírez, 2005:133).

Dos planteamientos y nociones me parecen que requieren continuar con el trabajo en red, sin un “núcleo duro”, que son nodos más tenues en el libro al ser comparados con el concepto de masculinidad hegemónica, que sería parte de una red más densa. No obstante, son persistentes. Una es la idea de crisis referida a las masculinidades y, la otra, es la noción de vida como un plano de análisis o reflexión.

Así, a partir de la lectura del libro continúa el uso de la noción de crisis: la crisis de las masculinidades, masculinidad en crisis, tensiones, tendencia de crisis, la crisis del orden de género o la ausencia de crisis o la afirmación más radical que no hay

crisis, sino más bien estabilidad en sus fundamentos básicos. Sin embargo, la resolución no se encuentra completamente acabada: ¿Cuáles son los sentidos de crisis en este ámbito?; ¿A qué experiencias remite a idea de crisis?; ¿Qué aspectos o entidades se encuentran en crisis?; o ¿cuáles son las masculinidades que no han presentado indicios de crisis? Su uso prolongado en los estudios e intervenciones de hombres y masculinidades ¿En qué disciplinas o saberes se afirma esta noción?; ¿Por qué continúan las resonancias de la noción de crisis?

La noción de crisis tiene una larga historia conceptual. Según Svampa (2016) ha señalado que en esa historia se ha registrado una función diagnóstica y de pronóstico que tuvo la noción de crisis en el siglo XIX y que, en la lectura del libro de Masculinidades en América Latina, me parecen continúan presentes al menos en parte. La idea de crisis como proceso en ciencias sociales ha tenido atención, donde se separa de la conceptualización de crisis de accidentes, eventos inesperados o momentos excepcionales. Por ello, podríamos pensar en una crisis al poner en cuestión los sentidos comunes y semblantes de la masculinidad, especialmente en su pérdida de naturalidad y la ausencia del fundamento último para las jerarquías de género. Además, desde hace décadas, se desarrolla la crítica de su entrelazamiento con otras jerarquías, que la perspectiva interseccionalidad permite analizar y documentar.

La segunda noción que me parece requiere continuar su trabajo es la noción de vida. Así podemos encontrar en el libro: “la vida de los hombres”, “la vida misma”, “la propia vida”, “nuestras vidas” o solamente la afirmación de “la vida” como un plano donde se juegan las prácticas e imaginarios de los hombres. Sería una instancia límite, que generalmente se enuncia para cerrar una serie o cadena de efectos, donde no habría más que decir, luego del uso de esta noción sintética.

Estas nociones de vida se vinculan, de un modo desplazado, con otras de mayor especificación y que se puede encontrar referentes teórico-metodológicos de las ciencias sociales y humanas como son el “curso de vida”, “vida cotidiana”, “trayectoria de vida” y “vida íntima”. Aquí surgen interrogantes respecto de la noción de vida que estarían circulando en los estudios e intervenciones de hombres y masculinidades.

La propia lectura de libro nos lleva a pensar que el hombre como ser viviente se inscribiría en las formas de organización del poder en un doble aspecto, por una

Reseña de 'Masculinidades en América latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género' de Madrid, Valdés y Celedón
HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 391-395

parte, en torno a las *disciplinas* que tienen como objeto el cuerpo individual, el cuerpo-individuo y, por otro lado, en la biopolítica de la población, del cuerpo-especie, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida).

Sin embargo, hoy esos procesos biológicos requieren ser problematizados ante el posible retorno del hombre como categoría fundada en lo biológico en última instancia. Ahora no como un hombre homogéneo ni universal sino como hombres en plural y con todas las variantes que permite el cuerpo-especie, en particular con la biomedicina y las tecnologías.

Han sido los movimientos feministas los han situado en su realidad de construcción política e histórica las diferencias que se pretendían ser fundada en la biología. Como ha señalado Lazzarato “los movimientos feministas politizan constantemente lo que el poder naturaliza, no solo problematizando el género, las funciones y los roles femeninos, sino también el sexo, el último baluarte de lo heterosexual en lo biológico” (2020).

Sin olvidar que para América Latina sigue en pie la diferencia entre riqueza y pobreza cada vez más agudizada, donde la vida y la muerte biológica de la población continua en juego (humana y no-humana), además debemos agregar su vida política. En el libro se analiza de modo muy interesante el papel de los hombres y más aún, como se configuran las masculinidades en esa estructuración social desigual de las sociedades. Sin guerras y sin violencias, de amplio repertorio, es muy difícil seguir sosteniendo esas desigualdades y solo quedarse con los aspectos imaginarios y simbólicos de legitimación. Tal vez, nos encontramos viviendo al interior de una extensa y larga crisis; hoy se requiere incorporar con mayor profundidad la responsabilidad desde esa conciencia y memoria reflexiva de largo plazo.

Gabriel Guajardo Soto
luis.gabriel.guajardo@gmail.com
Investigador independiente

Reseña de 'Masculinidades en América latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género' de Madrid, Valdés y Celedón
HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 391-395

Referencias

Lazzarato, M. (2020). *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Trad. De Fermín A. Rodríguez. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

Ramírez, A. (2005). *La transformación de la epistemología contemporánea. De la unidad a la dispersión*. Santiago: Editorial Universitaria.

Svampa, M.L. (2016). El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica. *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna* Vol. 6, 11: 131-151.